

LA DEMOCRACIA CRISTIANA EN EL MUNDO

Análisis de la VI Conferencia Mundial

ARTURO SOSA A.
Y
PEDRO E. GOMEZ PUENTES

Arturo Sosa A. y Pedro E. Gómez Puentes estudian actualmente teología en la Universidad Gregoriana, Roma. Sosa publicó en 1974 "La Filosofía Política del Gomecismo", un estudio sobre el pensamiento de Laureano Vallenilla Lanz, libro que reseñó L. Ugalde en SIC, No. 369, Noviembre 1974. Gómez Puentes, sociólogo, se ha dedicado especialmente a cuestiones de política.

El presente trabajo original da una panorámica más amplia a la problemática planteada en dos artículos del No. 381 de SIC, Enero 1976: "¿Requiem por la Doctrina Social de la Iglesia?" E. Ortiz, y "Reflexiones en los treinta años de COPEI", L. Ugalde. (N. de la R.)

INTRODUCCION

Con ocasión de la reciente conferencia mundial de los partidos demócrata cristianos, hemos creído que podría ser de interés "bucear" en el interior del acontecimiento, en un intento que fuera más allá de la crónica o el comentario.

La pretensión de este trabajo es ofrecer a los lectores un cuadro analítico-estructural que sirva de base o de guía para la comprensión de este fenómeno político que representa hoy la democracia cristiana en el mundo.

VI CONFERENCIA MUNDIAL DE LOS PARTIDOS DEMOCRATA CRISTIANOS

Del pasado 27 al 29 de Noviembre se celebró en ROMA la VI Conferencia Mundial de los Partidos Demócrata Cristianos. Estuvieron presentes unos 250 delegados pertenecientes a 45 de los 60 movimientos o partidos afiliados a la Unión Mundial Demócrata Cristiana (UMDC), y representantes de los organismos regionales (Organización Demócrata Cristiana de América —ODCA—, Unión Europea Demócrata Cristiana —UEDC—) y de los organismos especializados (Movimientos juveniles —UEJDC, UIJDC—, Movimientos Femeninos). La representación de Venezuela estuvo compuesta por el ex-Presidente Dr. Rafael Caldera, el Dr. Eduardo Fernández y el Dr. Oswaldo Alvarez Paz. Participaron también el Dr. Luis Herrera Campins en su condición de directivo de la ODCA y la Sra. María de Guzmán como secretaria de la Unión de Mujeres Democristianas de América (UMDCA).

La Conferencia, presidida por Mariano Rumor, actual presidente del Comité Mundial y Ministro de Relaciones Exteriores de Italia, pretendía realizar un examen general del Movimiento Demócrata Cristiano e identificar las líneas inspiradoras de su acción. La ponencia inicial estuvo a cargo del Secretario General del Comité Mundial René De León (Guatemala), quien después de informar sobre la situación y crecimiento de los partidos y movimientos afiliados a la UMDC, propuso un esquema de las principales características y principios inspiradores de la Democracia Cristiana.

La UMDC realizó su I Conferencia Mundial en París en 1956 y se propone:

- promover y coordinar la acción internacional de los partidos Demócrata Cristianos
- profundizar los estudios doctrinales y políticos de interés general
- y asegurar la solaridad política del movimiento democristiano para la salvaguarda de los valores espirituales y la defensa de los principios de Libertad, democracia y justicia social.

La V Conferencia Mundial, realizada en Lima, Perú 1966, se pronunció sobre los problemas del desarrollo y la justicia social, la solidaridad internacional y las perspectivas de los partidos cristianos.

El comunicado final de esta VI Conferencia afirma la "vocación" de partidos populares y liberadores" de las agrupaciones miembros, elenca los principales problemas que afrontan en las diferentes situaciones nacionales en que desarrollan su actividad, expresa la identificación alrededor del **personalismo comunitario**, pide el refuerzo de la solidaridad internacional del movimiento y el apoyo efectivo a las luchas que en cada país emprenden los partidos democristianos.

El fin está justificado no sólo por la importancia del papel que en el acontecer político mundial han desempeñado determinados partidos políticos democristianos, sino por la creciente extensión del movimiento. Por el tipo de fuerzas que va aglutinando. Porque, en definitiva y a pesar de su crisis actual, se proyecta como central asociativa (al igual que hoy lo son las Internacionales Comunista y Socialista o las grandes asociaciones sindicales de carácter mundial) con un papel político de futuro en el que está por dilucidar su carácter impulsor de progreso o atemperador de iniciativas.

Para alcanzar nuestro propósito hemos partido de las intervenciones tenidas en la conferencia por los representantes de los múltiples partidos. De la lectura de las intervenciones se desprenden unos tipos de enunciados, referidos a diversos temas políticos, que hemos "desgranado", enumerándolos y reagrupándolos bajo las diferentes categorías temáticas a las que apuntaban sus contenidos.

Hemos preferido este procedimiento al del establecimiento de categorías apriorísticas, para respetar más fielmente el contenido material de las intervenciones. Todo ello nos da un cuadro analítico-estructural de la situación actual de la democracia cristiana, según es percibida o declarada por sus participantes.

De ahí pasamos a un análisis, en ocasiones particularizante, en otras más globalizador, que ponga en relevancia presupuestos, consecuencias, carencias y contradicciones, en un intento de primera evaluación. Finalizamos con unas conclusiones que pueden servir de pautas de reflexión a propósito de todo lo indicado.

LIMITES Y ALCANCES DEL TRABAJO

El trabajo no es exhaustivo. Ni era posible, ni lo ha pretendido. Los problemas que hemos debido afrontar podríamos agruparlos en tres niveles:

- 1.— Los provenientes de las fuentes utilizadas
- 2.— Los provenientes del nivel de planteamiento
- 3.— Los provenientes de la presentación de resultados.

Todo ello referido, a los criterios de atendibilidad y validez.

1. Limitaciones de las fuentes

Hemos debido contentarnos con los resúmenes ofrecidos por "Il Popolo" (órgano oficial de la Democracia Cristiana Italiana). Los órganos más importantes de prensa diaria o periódica italiana, o han ignorado el acontecimiento o apenas le han dedicado reducidas y arrinconadas referencias.

En el "Centro Internacional Demócrata Cristiano de Información y Documentación", tampoco nos pudieron facilitar material más completo. Nos remitieron a lo publicado por "Il Popolo".

Esto ya nos plantea un primer problema: ¿Hasta qué punto es suficiente el material disponible para la formación de un modelo analítico que pretenda ser instrumento auscultador del latir de los partidos democristianos en el mundo?

Creemos responder indicando que, si el material disponible no es todo el material oficial, lo que imposibilita cierto tipo de análisis cuantificador o estudio particularizado de correlaciones, sí que se puede encontrar tal cantidad de temas recurrentes y específicos como para asegurar la confección de un "modelo" de tipo cualitativo que recoja las dimensiones fundamentales derivantes de las intervenciones públicas.



Adenauer y De Gasperi

Caldera y Frei



2.— Nivel de planteamiento

Dado que el modelo agrupa bajo las mismas categorías algunas proposiciones de carácter contrario, se nos plantea el problema de hasta qué punto son homogeneizables dichas proposiciones. Más aún, hasta qué punto la agregación de elementos ofrece un modelo real de lo que es la Democracia Cristiana en el mundo.

Señalemos que la construcción de cualquier modelo, por indicativo y esclarecedor que sea, se trata siempre de una construcción ideal. La importancia está en el valor paramétrico que puede alcanzar en la confrontación con las diversas realidades, es decir, con los diversos partidos locales.

En cualquier modo el hecho de que existan elementos contradictorios no es sino el reflejo de todo organismo vivo. Evaluar en qué grado se den, puede ser un índice de vitalidad o esclerosis grupal.

¿Cómo es posible deducir un modelo, una diagnosis, con elementos de puras manifestaciones verbales? ¿Qué se puede decir en el ámbito del comportamiento real?

Es cierto que una cosa es el comportamiento verbal y otra el real. Conviene, sin embargo, no olvidar que aun teniendo en cuenta el formalismo de este tipo de reuniones, las palabras son signos, cuya significatividad no sólo indican lo expresado. Reflejan estructuras internas incluso por lo callado o por el tipo de términos empleados. En cualquier modo a lo largo del trabajo encontraremos cómo quedan reflejadas las principales preocupaciones. Preocupaciones que tienen su confrontación constante en el acontecer diario, y que los hechos, tarde o temprano, ponen a prueba.

3.- Presentación de resultados

Por último, el problema de la presentación de resultados. Dos opciones eran posibles: Una redacción de tipo más científico cuya especificación de datos y análisis sería más propia de una revista científica que de una de opinión cultural y política. La otra, el camino elegido, es la redacción del trabajo sin el andamiaje que le ha servido de vehículo y sostén.

Todas estas preocupaciones metodológicas se han escrito para que nuestra aportación no sea tomada como algo ya acabado, sino como primer acercamiento ordenado y sistematizador, que sugiera incisivamente nuevas u otras reflexiones sobre lo que hoy son los movimientos democristianos, sus aspiraciones, estrategias, dificultades y carencias.

1.- CARACTERIZACION DE LA D. C.

1.1. IDENTIDAD DE LA D.C.

El objetivo fundamental de la Conferencia mundial, tal como se desprende de las diferentes intervenciones, era afrontar el problema de la identidad doctrinal y política de la Democracia Cristiana en un mundo cambiante y lleno de situaciones conflictivas.

1.1.1. Necesidad de redescubrir y formular la identidad de la Democracia Cristiana

Una primera constatación que se hace en las intervenciones de los dirigentes de diferentes partidos es la situación de crisis en que se encuentra la Democracia Cristiana. Esta crisis está estrechamente ligada con la que afecta a las democracias tradicionales y a los sistemas económico-políticos occidentales en general. La diversidad de situaciones locales y regionales y la falta de una imagen unitaria, contribuye a crear esta impresión de crisis doctrinal del movimiento en su conjunto, a pesar de que exteriormente se pueda observar un crecimiento y extensión de los grupos pertenecientes a la Unión Mundial Demócrata Cristiana (UMDC).

Se resaltaron como elementos significativos de esta crisis el hecho de que en ninguno de los 103 países subdesarrollados exista un gobierno de inspiración democristiana y la falta de acercamiento del pueblo a la gestión directa del partido.

Como medio para comenzar esta necesaria reformulación de la identidad democristiana se propone una vuelta a las fuentes originales del pensamiento y acción de la D.C. El origen del movimiento se concibe como un seguro punto de referencia para orientar el redescubrimiento de los elementos identificados es en el plano ideológico y de los principios-guías de su acción política.



Mounier

Maritain



Un elemento, mencionado insistentemente, en la búsqueda del elemento diferenciador de la identidad democristiana, es el pluralismo de situaciones y partidos. Se desea una identificación que unifique a todos los partidos democristianos diferenciándolos de las otras doctrinas y movimientos políticos. Al mismo tiempo se pide el respeto a las diferencias nacionales y regionales. En fin, se busca una identidad que asuma el pluralismo como elemento integrante de la unidad democristiana.

Finalmente, se subrayó la importancia de esta clarificación de la identidad en orden al planteamiento de unos principios orientadores y de la acción política misma.

1.1.2. Elementos ideológicos fundamentales de la identidad de la Democracia Cristiana

De las diversas intervenciones intentamos recoger de una forma sistemática aquellos elementos que pueden darnos el cuadro de la identidad doctrinal, o sea, lo que podemos denominar la "ideología democristiana".

a) El humanismo cristiano: la expresión doctrinal que puede sintetizar la posición ideológica de los democristianos es la profesión del llamado humanismo cristiano que encuentra sus bases más hondas en el espíritu del evangelio y luego en la doctrina social de la Iglesia, los documentos pontificios y el Concilio Vaticano II. Desde un punto de vista filosófico se inspira en el humanismo integral de Jacques Maritain y en el personalismo de Emmanuel Mounier. La puesta en práctica de estas ideas en el plano político puede considerarse como el intento que identifica a los movimientos democristianos.

Sobre esta base, se subrayó solo en alguna intervención que la D.C. debe transmitir a la humanidad un mensaje de carácter moral, basado en el espíritu evangélico, que sirva como norma fundamental del comportamiento para la construcción de un mundo realmente humano.

b) La dignidad de la persona humana sería un segundo elemento que puede identificar la doctrina democristiana. En este sentido variadas intervenciones se refirieron a la aspiración de la D.C. de defender al hombre de toda opresión, de tutelar los derechos humanos y crear las condiciones para que se logren las aspiraciones de los individuos. Esto implica, consiguientemente, un tipo de sociedad donde se reconozcan los valores irrenunciables de la persona y el rechazo de todo tipo de colectivismo.

c) La libertad viene señalada como el valor fundamental que debe ser logrado y defendido en todo los órdenes: político, social, económico, cultural... Afloraron, sin embargo, dos concepciones de libertad: la primera, identificable en los exponentes europeos, la concibe como una adquisición abstracto-formal de la sociedad. Es una libertad conquistada en el plano jurídico-social, fruto de favorables condiciones políticas y económicas. La segunda concepción, propia de los delegados latinoamericanos, presenta la libertad sobre todo como una conquista de las condiciones mínimas de independencia política, económica y cultural, que permitan el ejercicio de una libertad formal a otros niveles. Se trata, pues, del compromiso en un proceso de liberación.

d) En relación con los anteriores, se propone como elemento identificador de la D.C. la aspiración a la justicia social, basada en el reconocimiento efectivo de la igualdad de todos los hombres y de todos los pueblos y en la solidaridad de los unos con los otros.

Se insistió en la necesidad de no quedarse en definiciones universales de esta justicia social sino convertir este principio en estrategias acomodadas a las diferentes situaciones en las que se

mueven los partidos democristianos. Resulta evidente que la aspiración a la justicia social exige la construcción de un nuevo orden económico mundial.

e) Otros elementos que pueden completar este cuadro general de la identidad de la Democracia Cristiana, presentados a lo largo de la Conferencia, fueron:

- La aspiración a la paz de la humanidad
- Compromiso por el progreso de los pueblos
- Dentro de una democracia comunitaria y pluralista.

Estos elementos, que a primera vista parecen excesivamente abstractos e ideales, están preñados de consecuencias prácticas a nivel político, económico y social. La aceptación de una democracia pluralista significa el reconocimiento del derecho que tienen todas las ideologías de participar en el juego democrático de la sociedad, siempre que se respete la libertad y la paz de los pueblos. Se consideran como medios de lucha aquellos que no contradigan los principios-arriba expuestos.

1.1.3. Elementos de la identidad de los Partidos D. C.

Establecidos los elementos fundamentales de lo que hemos llamado la "ideología democristiana", podemos intentar ordenar los elementos propios que identifican los partidos que se proponen hacer de esta ideología una expresión política concreta.

a) La primera característica que se señala como fundamental es que los democristianos deben ser partidos populares, es decir, deben responder a las aspiraciones y necesidades de cada pueblo. Esta característica se relaciona con la necesidad de respetar las diferentes situaciones nacionales, puesto que la D.C. no pretende establecer un "modelo único" para todos los pueblos sino responder a las necesidades y características específicas de cada uno de ellos.

Además, la meta última que orienta la acción de la D.C. es la realización de la comunidad de los pueblos, basada en el reconocimiento de los valores de cada uno y en el esfuerzo conjunto por el bien común.

Finalmente, los partidos Demócrata Cristianos se consideran populares porque luchan permanentemente por la justicia social y el desarrollo de los pueblos.

b) Una segunda característica fundamental de todo partido D.C. es la de ser partido liberador. En la profesión de la libertad como valor fundamental los partidos democristianos están comprometidos en la liberación de los pueblos. Esto se demuestra sobre todo porque en muchos sitios son obligados a actuar en la clandestinidad y sufren persecuciones.

c) Todo partido D.C. es un partido democrático y hace de la democracia un punto central de su acción. Son partidos democráticos que propician la participación de todos los grupos sociales en la vida de los pueblos, que aceptan el pluralismo como elemento esencial de toda sociedad humana y propugnan estos fines por medios no violentos, es decir, siendo consecuentes con sus principios fundamentales de respeto a la persona humana y propiciadores de la paz mundial.

d) Los partidos integrantes del movimiento democristiano mundial, se descubren como interdependientes, es decir, no constituyen núcleos aislados más o menos unidos por unos principios comunes, sino que, de hecho, la actuación de un partido repercute positiva o negativamente en los demás. Algunas intervenciones señalaron, más allá todavía, esta interdependencia como un valor que debe ser conservado y/o desarrolla -

(Sigue en la pág. 137)

LA DEMOCRACIA CRISTIANA EN EL MUNDO

(Viene de la pág. 103)

do. La función de los organismos regionales y mundiales se inscribe precisamente en esta línea de crear una interdependencia, efectiva de los grupos que profesan los mismos principios ideológicos, con la finalidad de profundizar los aspectos doctrinales, coordinar las acciones a los otros niveles, y enriquecerse con las experiencias de los partidos hermanos.

1.1.4. Posición frente al capitalismo y al comunismo.

El tema de la llamada "tercera vía" entre el comunismo y el capitalismo estuvo presente en casi todas las intervenciones de la Conferencia. Por la importancia que tuvo este tema en la discusión, aquí los presentaremos en dos partes: la primera trata de establecer las razones por las cuales se escoge una vía alternativa tanto de un sistema como del otro, y la segunda intenta establecer en una forma positiva los rasgos de lo que sería un modelo democristiano de una "nueva sociedad".

a) En primer lugar podemos patentizar el diagnóstico que hace la D.C. sobre ambos sistemas:

Se establece que tanto el colectivismo de estado, inspirado en el marxismo-leninismo, como el liberalismo capitalista, constituyen formas convergentes de explotación del hombre. Ambos sistemas dan una respuesta insuficiente y deficiente a las necesidades del hombre.

Concretamente el sistema capitalista, representado generalmente en los países "desarrollados" del occidente, es caracterizado como sistema que favorece la injusticia pues se basa en la explotación de la mayoría de los pueblos por pocos centros hegemónicos que dominan y controlan la economía, las decisiones políticas...

Se denunció la actividad de las multinacionales y las transnacionales como formas de intervención económica que limitan la autodeterminación de los Pueblos. También se señalaron como problemas producidos por el desarrollo capitalista, el consumismo que conduce al egoísmo, la despersonalización, la alienación en el trabajo y el agotamiento indiscriminado de los recursos naturales de la tierra, produciendo especulación para beneficio de los pocos países que disfrutaban de una economía poderosa.

La principal acusación esgrimida en contra de los regímenes comunistas fue su condición de estados totalitarios en los que las libertades democráticas son sistemáticamente perseguidas.

b) Frente a este diagnóstico de ambos sistemas se proponen alternativas no del todo coherentes. Algunos se conforman con proponer una política de reformas de los excesos del capitalismo mientras otros proponen una solución radical o revolucionaria que implique un salto cualitativo. Incluso a nivel de lenguaje, respecto a las realidades del tercer mundo se notan diferencias: los voceros europeos hablan de países "en vías de

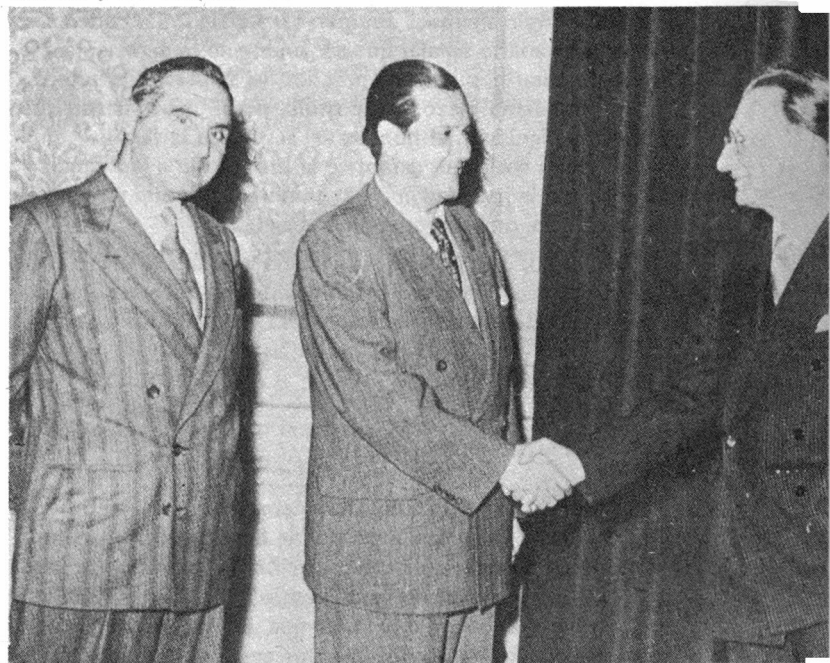
desarrollo" que deben ser ayudados a tomar en sus manos las responsabilidades de su propio "desarrollo", mientras que las intervenciones de los latinoamericanos hablan del subdesarrollo", mientras que las intervenciones de los latinoamericanos hablan del subdesarrollo dependiente y la necesidad de que las luchas del tercer mundo sean comprendidas y apoyadas por los partidos de los demás continentes.

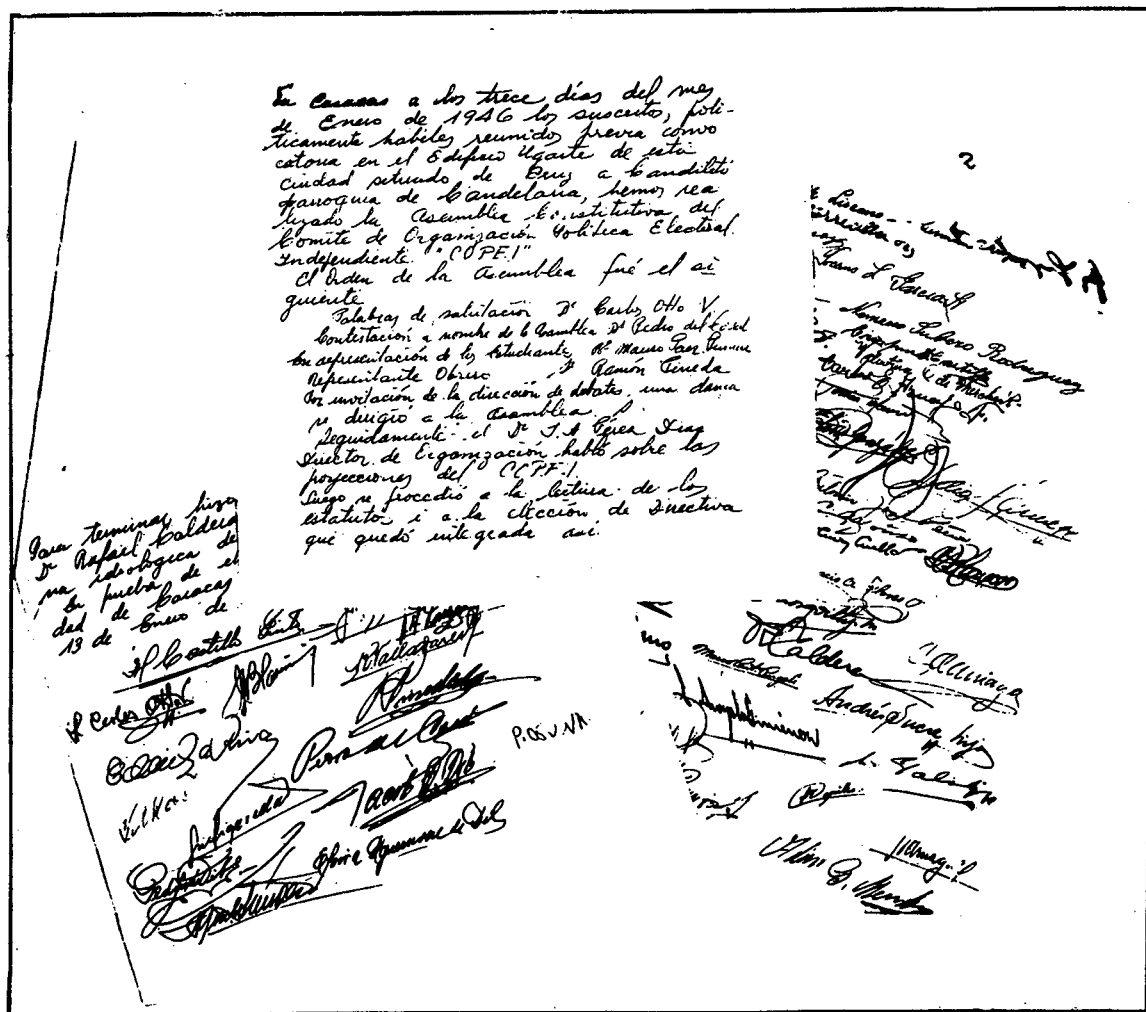
Dentro de este marco se nota una diversidad de posiciones en relación al "socialismo": los latinoamericanos insisten en la necesidad de distinguirse y confrontarse con un socialismo inspirado en corrientes marxistas y propugnador de una democracia socialista, que posee una gran penetración a nivel de las clases medias e intelectuales y que exige de la D.C. un esfuerzo de cualificación cultural que le permita al mismo tiempo distinguirse y no perder terreno en esos medios. Los europeos, por su parte, insisten en la necesidad de oponerse al comunismo que amenaza las zonas mediterráneas y centro-europa, y así conservar el equilibrio mundial y el ejercicio de los logros obtenidos en occidente.

1.1.5. Rasgos para un modelo de una nueva sociedad

Vistas las posiciones en relación a los sistemas capitalista y comunista, intentamos esbozar los rasgos positivos del proyecto de una nueva sociedad asomados en las diferentes intervenciones.

Caldera y De Gasperi. 1950.





a) A un nivel general se proponen rasgos con una considerable carga utópica: Se habla de una sociedad que integre la justicia y la libertad, que se dirija a un mundo libre regulado por un nuevo orden económico y social, objetivos que pueden lograrse a través de una "revolución moral", una nueva política cultural y modificaciones o revoluciones estructurales a todos los niveles.

b) Algunas intervenciones apuntan rasgos algo más concretos, aunque es necesario señalar que en general no se dan elementos operativos para su puesta en práctica, ni se prevén estrategias a corto o mediano plazo. Se postula, pues, una sociedad que reafirme la dignidad del hombre, el respeto a la familia como "célula" de la sociedad, garantice la protección a la infancia y a la vejez y a la igualdad entre el hombre y la mujer y se logre, en su conjunto, una mayor justicia social.

Un rasgo, que ya hemos señalado más arriba, esencial de esa nueva sociedad es la realización de una democracia pluralista, basada en el derecho efectivamente igual de todos los ciudadanos, en una justa distribución de las riquezas y la igualdad de oportunidades.

1.2 ELEMENTOS POLÍTICOS

Una vez sistematizados los elementos teóricos de una identidad de la D.C. nos corresponde buscar otros elementos que terminen de delinear la formulación de su propia especificidad. En primer lugar nos ocuparemos de los elementos políticos, es decir, aquellos principios que definen las principales líneas estratégicas de acción para los partidos democristianos

y que se desprenden de los principios generales arriba expuestos.

a) La primera reflexión que surge en este sentido es la necesidad de convertir las experiencias difíciles, los fracasos y retrocesos en una forma de reflexión crítica que sirva para hacer más concreta la acción política. En la A.L., por ejemplo, los partidos democristianos que habían conquistado el poder están ahora en la oposición o fuera del juego político. Se constata que en ninguno de los 103 países subdesarrollados existe un gobierno D.C. y una peligrosa distancia de las masas populares. Estas experiencias deben dar lugar a reflexiones sistemáticas para la acción en el futuro tanto para ellos mismos como para el resto del movimiento democristiano.

b) A manera de principio estratégico se indicó la necesidad de traducir en términos políticos las acciones tendientes a lograr una mayor justicia en la distribución de las riquezas y para ofrecer a todos los hombres las mismas oportunidades.

c) En otra intervención se insiste en la necesidad de lanzar nuevamente la política cultural de la D.C., en forma que sepa aprovechar todos los medios de comunicación social de nuestra era. La D.C. tiene un mensaje cultural que ofrecer a los pueblos y debe utilizar para su difusión los mejores medios al alcance de nuestro desarrollo tecnológico.

Sin duda que de los principios ideológicos arriba expresados se pueden deducir numerosos principios para la acción política. Sin embargo, siendo fieles a la metodología escogida, nos limitamos a indicar aquellos que expresamente fueron deducidos por las intervenciones en la Conferencia.

1.3. ELEMENTOS ECONOMICOS

También en el plano económico se mencionaron algunas consecuencias tendientes a concretar los postulados ideológicos en acciones políticas.

a) Establecido el condicionamiento de la vida democrática por los poderes económicos en diversos lugares del mundo, se pide a los partidos democristianos que se propongan, como punto específico de sus programas de acción, el detener el poder económico que pueda condicionar el ejercicio de las libertades democráticas.

b) Positivamente se constatan las diferencias existentes entre el sistema económico europeo y el vigente en los países del tercer mundo, con su carga de injusticias y dificultades de aminorar la brecha existente entre ambos mundos. En este orden se propone el movimiento democristiano mundial luchar por un orden económico que asegure la justicia social internacional y se pretende llegar a una planificación económica mundial tendiente a evitar que los ricos sean cada vez más ricos y los pueblos pobres se sigan hundiendo en su miseria y en la dependencia tecnológica y cultural de los países industrializados. Las relaciones que exige este nuevo orden económico internacional no pueden ser ya bilaterales entre cada país subdesarrollado y su respectivo centro hegemónico, sino multilaterales que supongan una interdependencia entre pueblos iguales.

c) La relación existente entre la economía y las libertades políticas es concedida en diversa forma:

— Una concepción defiende la autonomía del campo económico con respecto a la esfera política. El mundo económico tiene sus propias leyes y reglas de juego que es necesario respetar, por tanto, no puede estar subordinado a presiones de tipo político.

— Otra concepción afirma el pluralismo económico como base del pluralismo político.

— La tercera concepción no admite la libertad económica como fuente de suministro de las otras libertades. El mensaje cristiano, asegura, individúa en una gran batalla por la justicia y el orden los gérmenes de todas las libertades.

1.4. LOS BLOQUES GEOGRAFICOS

Desde el inicio hemos notado la presencia de la problemática específica de cada nación y de cada región. Muchas de las diferencias de opinión coinciden con posiciones geográficas diferentes. Desde un punto de vista ideológico la UMDC pretende alcanzar una unidad que no sacrifique las diferencias nacionales y regionales. Esta opción implica una serie de problemas a resolver. Intentaremos presentar a continuación los rasgos fundamentales de esta problemática originada en las diferencias "geográficas".

1.4.1. Problemática general

Resulta evidente que pertenecer a un determinado continente supone diferencias a nivel económico, político, cultural. . . etc., que la profesión de los mismos principios democristianos no puede ignorar ni evitar. Un aspecto positivo que se ha señalado de la Conferencia es que ha servido como ocasión para que los europeos tomen conciencia de la diversidad de problemática y situación, existente en otros continentes y pueblos, y de que es necesario responder a sus respectivas exigencias y modos de ser. La D.C. se siente obligada a sostener un estrecho diálogo con estas situaciones y ocupar un puesto de vanguardia en la tarea de construir un mundo que respete y asuma todas las culturas.

Se ha señalado la ineficacia de los tratados internacionales, como la carta de la ONU y el acuerdo de Helsinki, para lograr los ideales de libertad y justicia, puesto que los mismos países signatarios de tales acuerdos no son capaces de dejar a un lado sus propios intereses en beneficio de los demás países. En esto la cuota de responsabilidad de los estados más poderosos es, sin duda, muy grande. Casos como la permanente violación de los derechos humanos en Chile y en la URSS (Sakharov) son testimonio de la poca eficacia y consistencia de las declaraciones internacionales.

1.4.2. La unidad europea

Se nota una clara línea de apoyo a la unidad plurinacional de Europa. Se concibe esta unidad como forma efectiva de frenar el peligro de un orden político impuesto y guiado por las dos super potencias mundiales.

Se propone un tipo de unidad europea que no la convierta en una nueva potencia dominadora, es decir, que no sea excluyente de los otros pueblos y se preocupe positivamente por los países del tercer mundo, estableciendo con ellos relación de solidaridad afectiva.

A corto plazo se pronuncian los partidos D.C. europeos por la elección universal del Parlamento Europeo y por la revisión de la situación de la unidad y la paz del continente.

1.4.3. Latinoamérica

De la América Latina se señalaron: por una parte su larga trayectoria de independencia política, su enorme potencial de riquezas nacionales y sus problemas de población diferentes a los de Europa o Asia. Por otra parte, una situación de subdesarrollo dependiente, concentración de la riqueza en pocas manos, profundas injusticias sociales aun en aquellos países con economía más avanzada (Brasil, México). Como factor muy importante en la permanencia de este estado de subdesarrollo dependiente se insistió repetidamente en la acción de las multinacionales, especialmente aquellas de origen norteamericano, que impulsan actividades económicas de acuerdo a sus propios intereses sin tomar en cuenta la conveniencia de la economía del país donde desarrolla sus actividades.

La situación latinoamericana presenta un inquietante contraste entre las ideas de justicia y liberación y la realidad política que se vive. Potentes fuerzas de presión sindicales, empresariales, juventud, intelectuales, ejércitos. . . forcejean en una y otra dirección, apoyando o dificultando el cambio social.

1.4.4. El Este europeo

Las delegaciones de los países del Este europeo estaban formadas en gran parte por dirigentes exilados de sus propios países y que intentan continuar su acción política desde el exterior a través de publicaciones, convenios, movilización de la opinión pública internacional, etc. Sus intervenciones denunciaron repetidamente las dictaduras opresivas que rigen sus países y la ineficacia de la conferencia de Helsinki en lograr una situación distensiva que inicie el renacer del ejercicio de las libertades y derechos civiles.

1.4.5. Asia:

La delegación de Indonesia señaló que la D.C. en su país posee una representación política mayor que la proporción de católicos existentes en la población, lo cual indica el atractivo

de la política adelantada por este partido para otras fuerzas sociales no católicas. De aquí se tomó pie para señalar cómo el pensamiento democristiano puede encontrar muchos puntos de contactos con las tradiciones espirituales de los pueblos orientales. Recordó, también, el compromiso adquirido por la UMDC de establecer un secretariado regional para el sud-este asiático con sede en Yakarta.

El partido D. C. de las Filipinas pide la solidaridad de las otras fuerzas para evitar la consolidación de la dictadura en su país, aduciendo que dicho régimen no es querido por el pueblo.

1.5. ESTRATEGIAS Y MEDIOS

De las diversas intervenciones podemos entresacar los siguientes elementos para esbozar una estrategia del movimiento democristiano mundial:

1.5.1. Situación

Primeramente se constata una cierta fragilidad de los instrumentos operativos de la Democracia Cristiana como consecuencia de la falta de estrategia global internacional de las fuerzas que se inspiran en el pensamiento demócrata cristiano. Consiguientemente se urge la elaboración de esta estrategia común cuya puesta en práctica constituirá una condición para el éxito global de los partidos D. C.

La D. C., indica una intervención, no puede limitarse a hablar de democracia y libertad, necesita establecer una coherente expresión doctrinal que ponga de relieve idénticas metas para el movimiento y establezca un idéntico modelo social a conseguir.

De aquí, según otras intervenciones contrastantes, se desprenderán unos medios, en términos generales, también idénticos a pesar de la diversidad de situaciones en las que se está actuando.

Finalmente, se indicó la dificultad de un reconocimiento de la propia identidad del movimiento por falta de suficientes contactos a niveles políticos y estratégicos entre los grupos que componen la UMDC.

1.5.2. La solidaridad como principio estratégico.

Durante toda la Conferencia la exigencia de una mayor solidaridad entre los diversos grupos democristianos estuvo presente a todos los niveles. Llegados al nivel estratégico se insistió en su necesidad para hacer efectivas las luchas de los partidos. Concretamente, se pidió una efectiva solidaridad de todo el movimiento Demócrata Cristiano internacional en relación a la reclamación panameña de su zona del canal, usurpada durante años por los Estados Unidos. Reclamación que ya ha obtenido el apoyo de numerosos gobiernos latinoamericanos. También se mencionó la importancia de la solidaridad para con aquellos partidos D. C. que actúan en estos momentos en la clandestinidad y sufren la persecución de los regímenes opresivos y dictatoriales.

1.5.3. A nivel internacional

Como concreción a nivel internacional surgieron dos propuestas: la primera postula la creación de una Comisión para la defensa de los derechos humanos que forme parte de la ONU y al mismo tiempo una Comisión, semejante, dependiente de la UMDC, que procure tomar partido en aquellas ocasiones en que la ONU resulta ineficaz. En segundo lugar, se propuso la utilización de los canales diplomáticos para verificar las violaciones de los derechos humanos.

1.5.4. Propiedad y Medios de Producción

Principalmente en relación a la situación de explotación y opresión existente en la A. L., se propusieron como estrategia necesaria para que la D. C. desempeñe un rol histórico, acciones que lleven al establecimiento de:

- Una comunidad integral de bienes y recursos
- La redistribución justa de la riqueza y la propiedad
- Transformación de la propiedad privada de los medios de producción en propiedad social
- La intervención del Estado en la dirección de la economía pública para asegurar a los trabajadores el papel de protagonistas del proceso productivo.

A los partidos europeos se les exige una mayor comprensión de la dura realidad del imperialismo y neo-colonialismo que sufren los pueblos latinoamericanos y que lleva a proponer opciones radicales como alternativa.

1.5.5. Sistema de gobierno

La profesión de principios democráticos de la D. C. debe manifestarse a nivel estratégico en una lucha sin cuartel a las dictaduras y a la construcción activa de actitudes e instituciones democráticas en los países donde actúan.

Se insistió, también, en que este mensaje liberador que lleva a opciones radicales y no reformistas, es de capital importancia para contar con el apoyo de los jóvenes.

1.5.6. Alianzas y colaboración

Siguiendo los propios principios, los partidos democristianos pueden colaborar con aquellos gobiernos que ofrecen garantías sólidas de apertura y avance hacia la democracia.

En relación a las alianzas con otros grupos políticos, se exige que estos sean de clara inspiración democrática y popular, con el objetivo de presentar un frente único en defensa de las libertades y de los derechos fundamentales del hombre.

1.5.7. Canales de Comunicación

Como parte de las estrategias que debe seguir el movimiento democristiano se incluyen los canales de comunicación que deberán establecerse, además de los ya existentes a niveles regionales y mundiales.

La comunicación existente entre los partidos no debe ser meramente informativa. Las experiencias vividas por los grupos de las diversas partes del mundo constituye un nivel de intercambio muy fructífero y orientador de la acción a niveles locales y mundiales. De esta forma la estrategia global del movimiento mundial viene iluminada por las estrategias nacionales.

Ya hemos mencionado, además, la importancia de la comunicación interna de la D. C. para precisar su propia identidad. Este intercambio continuo de informaciones y experiencias es lo que puede dar un denominador común necesario para inspirar los distintos grupos Demócrata Cristianos.

A nivel externo se insistió repetidamente en la necesidad de hacer conocer por medios efectivos la doctrina democristiana, sus avances y movimientos, y especialmente las tomas de posición de los partidos demócrata cristianos frente a las situaciones internacionales y locales.

1.6. CONSECUENCIAS

Para concluir la presentación del contenido de la Conferencia señalamos algunas ideas que se pueden considerar como consecuencias iniciales de esta reunión:

1.6.1. Unidad e interdependencia

En relación al problema de la unidad de los grupos inspirados en la D. C., se recalcó que la actual época histórica se caracteriza precisamente por una mayor interdependencia de todos los pueblos y, por tanto, no obstante las diversidades originadas en las distintas situaciones que viven los pueblos, es necesario tender hacia la recuperación de los elementos comunes para una estrategia política unitaria democristiana. No deben, por otra parte, olvidarse las marcadas divergencias existentes en el interior de la UMDC que pueden diferenciar peligrosamente en un futuro próximo la posición que asuman los partidos miembros.

La diversidad de evaluaciones políticas, se subraya aún, existente entre los europeos y los latinoamericanos, no prejuzga la formulación de unos principios éticos comunes, que en perspectiva solidaria se dirija a irrenunciables objetivos como la construcción de un mundo libre regulado por un nuevo orden social.

1.6.2. Influencia ideológica

Se ha verificado un descenso en la influencia ideológica del movimiento democristiano debido a la carencia e incapacidad de utilizar los medios de comunicación de masas. Es necesario insistir en este punto y llegar a todos los medios posibles a todos los estratos de la sociedad moderna según la propia cultura de cada pueblo.

1.6.3. Conclusiones de la VI Conferencia

Las recomendaciones lanzadas por la Conferencia serán recogidas y evaluadas por una Comisión formada por dos representantes europeos y dos latinoamericanos (Oswaldo Hurtado - Ecuador - y Eduardo Fernández -Venezuela-) que prepararan un proyecto de declaración política a ser presentado en los primeros meses de 1976 al Comité Ejecutivo de la UMDC.

2. ANALISIS EVALUATIVO

Una vez expuesto el contenido de las intervenciones en la Conferencia, podemos intentar, a manera de balance general, un análisis evaluativo que ponga de manifiesto los presupuestos, consecuencias, dificultades y posibilidades que posee el movimiento democristiano y que se manifiestan en la Reunión Mundial. Para ello, tomaremos las principales categorías temáticas presentes y alrededor de ellas presentaremos los problemas y reflexiones que sugieren.

2.1. LA IDENTIDAD DEMOCRATA CRISTIANA

La preocupación fundamental de la Conferencia gira, sin duda alguna, alrededor del problema de la identidad del movimiento democristiano, de los elementos comunes a los numerosos grupos allí reunidos y de la solidaridad y cohesión que puedan tener entre sí.

a) La primera observación surgida en las intervenciones es la presencia de un momento de "crisis" dentro de los grupos D. C. Podemos, entonces, preguntarnos por las razones de esta crisis y por las posibilidades del movimiento de superarla.

La primera razón, común a muchos otros grupos o instituciones, es la situación mundial. El ritmo de cambio exige una constante asimilación de nuevos elementos y la confrontación permanente con problemas no previstos en los esquemas precedentes. En el ámbito de las ideas políticas la evolución continúa exige una continua reformulación.

El pensamiento cristiano evoluciona durante este siglo a un ritmo también acelerado. El Vaticano II recoge las primeras síntesis de esta evolución e impulsa otras más. En toda la Iglesia surgen grupos que intentan dar una respuesta a los problemas de nuestros días. La Democracia Cristiana, fruto de una determinada concepción de la acción política del cristiano, se encuentra ante la urgencia de asimilar las nacientes posturas de los grupos eclesiales ante la sociedad.

Los partidos democristianos se han encontrado, sobre todo en América Latina, con que ya no representan las fuerzas emergentes del cristianismo, con que la visión político-social de los sectores más dinámicos de la Iglesia se comprometen con posturas ideológicas más radicales que las representadas por los grupos D.C. La dirigencia democristiana, educada en un cristianismo de verdades inmutables del que toma sus pautas de comportamiento social, encuentra una especial difi-

cultad en comprender y asumir las nuevas líneas de un cristianismo en búsqueda. De una Iglesia menos vertical y más comprometida con las situaciones locales a las que intenta responder desde dentro. Grupos cristianos que encuentran más seductura la "utopía" socialista que el modelo social representado por la democracia cristiana.

Por otra parte, los exponentes democristianos se percatan de una pérdida de credibilidad sufrida por sus doctrinas y partidos. La identidad de un grupo no depende sólo de la capacidad que el mismo grupo tenga de autodefinirse, sino también, de cómo es percibido y aceptado por el conjunto de la sociedad en que actúa. La referencia a la atención debida a la "estructura social de plausibilidad" es manifiesta. En la medida en que la sociedad no identifique a un grupo político con determinados valores, aunque ese grupo los proclame diariamente, pierde la credibilidad necesaria para constituirse en una fuerza representativa de esa sociedad o impulsora de nuevos proyectos políticos o sociales.

La vuelta a los orígenes propuesta por alguna de las intervenciones no soluciona el problema. Ayuda el ser conscientes de la intuición original en cuanto clarifica la íntima intencionalidad del grupo, en una reflexión crítica de su propio pasado. Esta, sin embargo, no puede dar la respuesta completa exigida por las nuevas condiciones del presente o los posibles planteamientos del futuro.

Esta crisis de identidad se relaciona, además, con otros dos aspectos: el primero es que la democracia cristiana ha tomado sus elementos teóricos de instituciones como la Iglesia o pensadores como Maritain o Mounier, que no los pensaron para ella. Más aún, en el caso de Mounier, dudamos que le hubiera satisfecho esta apropiación. . . y aunque es cierto que la obra publicada se convierte en patrimonio común, nadie tiene derecho a vaciarla de sentido, traicionar su intención, o instrumentalizarla en un "nominalismo demagógico". Es decir, la D.C. se ha fundado políticamente en un pensamiento externo a sí misma que le exige necesariamente una profundización ideológica como primer paso para encontrar rasgos diferenciadores, socialmente plausibles e incisivos, de su propia identidad. El segundo aspecto, íntimamente relacionado con el anterior, es la preferencia que los partidos D.C. han dado al momento cultural. El pensamiento democristiano se ha caracterizado más por dar respuestas políticas y funcionales a determinadas situaciones históricas de emergencia que por propo-

ner un modelo ideal del mundo que fuese motivo propulsor de sus propias acciones. ¿Dónde están los nuevos ideólogos, las nuevas líneas teóricas de la condición democristiana?

Es netamente relevante la insistencia en repetir expresiones acerca de la "necesidad" de formular la identidad, necesidad de elaborar estrategias, necesidad de unirse, de ser solidarios. . . Surge la duda de si después de años de experiencia política hay algo hecho. . . Todo parece estar por hacer y no se ubica claramente quién debe hacerlo. La mayoría de las intervenciones se contentan con postular la urgencia de realizarlo.

b) Un segundo problema derivado del anterior es el rol que debe ocupar la democracia cristiana en el abanico de opciones posibles. En su origen representa las clases medias católicas y una política de crecimiento económico, industrialización, acompañada de una humanización de la actividad pública. Pudiera decirse que representa una auténtica política de centro que logra el apoyo de las fuerzas progresistas y frena al mismo tiempo el comunismo y el laicismo liberal.

La evolución histórica muestra cómo los partidos democristianos europeos se van transformando en portavoces de los grupos de la derecha política, ante el situarse de las fuerzas socialdemócratas en posiciones del nuevo centro equilibrador de las redimensionadas situaciones políticas. En América Latina, el surgimiento de un tipo de socialismo nacionalista y democrático, desligado de las Internacionales, que ha reconquistado el valor de las libertades e instituciones democráticas, desplaza a la democracia cristiana del espacio político que ha podido ocupar especialmente entre las capas jóvenes y populares de la población. Síntomas de este fenómeno encontramos en Europa, en casos personales o institucionales, como por ejemplo la afirmación del Dr. Zaccagnini (Secretario General de la Democracia Cristiana Italiana) de encontrarse a la izquierda de su partido, cuando nunca se ha considerado un hombre de izquierda. O el caso del partido comunista italiano que recibe creciente consenso entre las clases medias e intelectuales.

c) En las categorías señaladas como definidoras de la identidad democristiana: libertad, justicia social, dignidad de la persona humana, democracia. . . , etc., existe un acuerdo entre las diferentes corrientes de la UMDC. Sin embargo, podemos notar que estas categorías son de un nivel de abstracción tal, que es posible entenderlas en modos sumamente diversos. Esto toca, evidentemente, el fondo de la equivocidad de los planteamientos definitorios de los diversos grupos demócratas cristianos. Y consiguientemente de su unidad y cohesión.

El que se dé una pretendida unidad ideológica a un nivel tan abstracto nos invita a interrogarnos sobre el sentido mismo de la UMDC. ¿Se establecen estos elementos tan vagamente para evitar un enfrentamiento entre los partidos miembros y evitar el consecuente debilitamiento del movimiento D.C. a nivel internacional? ¿Se trata de una unidad de tipo táctico, que mira más a la efectividad política derivante de una asociación con base amplia que a una identificación ideológica? ¿O se trata de mero nominalismo retórico, topicismo socorrido, ante la falta de contenidos doctrinales? Los elementos presentes en las intervenciones no permiten aclarar estas dudas y dejan el problema planteado.

d) Otro elemento presente a todo lo largo de la Conferencia y que suscita otras interrogantes respecto del movimiento democristiano, es el problema de la unidad en la diversidad, de una solidaridad levantada sobre débiles bases de cohesión. Si bien se ha señalado como hecho y como valor la in-

terdependencia existente entre los partidos democristianos extendidos por todo el mundo (frecuentemente se observa la influencia de los éxitos o fracasos de los otros partidos en el propio electorado y base militante -Chile, Portugal, Alemania. . . o, diversamente, la Venezuela de Caldera y el primer período de Frei-), no se ve la voluntad de transformar la UMDC de una asociación un tanto amorfa en un organismo que signifique una efectiva cobertura internacional de sus miembros y convierta la proclamada solidaridad en acciones efectivas de apoyo.

Además, la escasa cohesión dentro del movimiento impide la adquisición de una "experiencia histórica" que permita a los partidos utilizar su propia trayectoria como material de reflexión crítica e impulso renovador, que redundaría en una profundización de sus elementos ideológicos, y en un planteamiento más efectivo de las estrategias tanto a nivel local como internacional.

Todos estos datos explican, en una primera aproximación, la inexistencia de un proyecto político inter-regional y de una estructura ideológica, institucional, orgánica y estratégica más sólida y operante.

2.2. EL "MODELO" DEMOCRISTIANO: LA TERCERA VIA

Otro tema recurrente en un buen número de intervenciones es el de la llamada "tercera vía" propugnado por la D.C. La persistencia del tema es ya un índice del interés que suscita el problema.

a) Un primer elemento de análisis lo encontramos en la génesis misma del movimiento democristiano, al que ya hemos hecho mención más arriba: nace como un intento de frenar tanto al comunismo materialista y ateo como los excesos del liberalismo modernista. Este nacimiento lo coloca ya en una posición de "tercera vía" desde su inicio.

b) La primera interrogante que surge frente a este intento, se refiere a la posibilidad misma de una tercera vía en las condiciones políticas y económicas que ha vivido el mundo desde finales de la segunda guerra. Podemos constatar cómo los partidos demócratas cristianos han desarrollado su acción comprometidos dentro del bloque occidental, dominado por los Estados Unidos y sus aliados, organizados sobre las bases del sistema capitalista. Esto es ya una indudable decantación hacia una de las "dos vías" a las que se pretende ser alternativa.

En efecto, la pertenencia a uno de los dos bloques que han dominado la escena mundial en los últimos treinta años, el inmenso poder de la metrópoli estadounidense, últimamente significado en la acción de las transnacionales, las condiciones impuestas para la "reconstrucción" de Europa, el sistema monetario internacional. . . han obligado a los partidos y gobiernos democristianos a adelantar una política neo-capitalista, intentado, a lo sumo, limar aristas.

En el caso de Chile, que a estos efectos puede resultar típico, se intentó adelantar una política de socialización orientada a la construcción de una sociedad comunitaria. El resultado fue que al no poder efectuar la planificación prevista hasta sus últimas consecuencias, la D.C. debió dar paso a los grupos de la Unidad Popular, situarse en la oposición, o sea, en contraste con acciones que ella misma había propulsado dejando la puerta abierta a que los mecanismos de defensa del sistema capitalista internacional determinaran el proceso involutivo de la situación.

c) Dentro de esta misma posición hemos hecho ya notar cómo se da una profunda divergencia entre los bloques

Europeos y tercermundista, ante la alternativa de reforma o revolución. En general, los países del tercer mundo, presionados por la situación de opresión en que viven, son partidarios de una solución radical para lograr un cambio social y económico, que posibilite la conquista de otros valores humanos. Esto nos obliga a preguntarnos si realmente es posible, que grupos políticos pertenecientes a países oprimidos unos, y opresores los otros, puedan plantear una solución conjunta.

2.3 A NIVEL POLITICO.

A este nivel de los elementos políticos podemos hacer referencia a otros interrogantes que plantean las posiciones expresadas en la Conferencia.

a) La insistencia en la opción por una democracia pluralista nos sugiere una contraposición con las llamadas "democracias populares" del Este y la consiguiente negación de la tesis leninista de la "mayoría política".

Esta opción comporta, además, otras implicaciones. Significa la admisión al libre juego político de todas las fuerzas ideológicas y, por consiguiente, la defensa de la libertad de expresión, de asociación y todos los derechos requeridos para ejercer las libertades democráticas. Significaría, por otra parte, la oposición a todo régimen, sea de derecha o izquierda, que limite o impida esta participación de todas las fuerzas sociales en la vida democrática.

Si bien esta opción luce bastante clara a nivel de las ideas, notamos en la misma Conferencia posiciones divergentes: la delegación peruana legitima la revolución militar de su país, aunque esta imponga un régimen de corte dictatorial; mientras los delegados de la República Dominicana plantean la conveniencia de la colaboración a nivel de la administración pública con el actual gobierno de Balaguer, que no puede considerarse precisamente un modelo de libertades democráticas. Esto evidencia cómo muchos enunciados pueden resultar meramente formales y cómo pueden ser utilizados para justificar posiciones tan diferentes.

b) La segunda observación que se nos ocurre a este nivel político se refiere al uso de la categoría "popular" para definir a los partidos democristianos. Un partido no es popular por el simple hecho de declararse defensor de las aspiraciones de los pueblos. Esta categoría supone algo más profundo. Popular puede denominarse un partido que logre la auténtica participación del pueblo en la dirección misma del partido y en la nación. Hemos ya indicado cómo algunos representantes han señalado la carencia del elemento popular dentro de los partidos y el poco arraigo de su política en las masas populares.

En ocasiones se ha acusado a la Democracia Cristiana de ser un movimiento populista, legitimador de los intereses de las clases dominantes bajo la apariencia de representar la base popular. Si bien sería demasiado audaz de nuestra parte emitir un juicio general de todo el movimiento en este sentido, debemos señalar que, al menos como tentación y riesgo permanente, encontramos elementos de política populista y demagógica en la actuación de la D. C.

3. REFLEXIONES CONCLUSIVAS

De todo lo escrito hasta el momento, la conclusión final no puede ser unidimensionalmente de este estilo: ¿todo o lo fundamental está mal? ¿está sobrepasado?, ¿es inútil?

Ante todo hay que señalar, que el criterio orientador de base, para una lectura constructiva, será tener en cuenta que todo dato, elemento, o factor analizado es, en última instancia, ambivalente. Las consecuencias derivantes, de uno u otro signo,

2.4. COMPONENTE SOCIAL DE LOS PARTIDOS D. C.

Otro elemento para el análisis es examinar los grupos sociales adherentes a la democracia cristiana.

a) Hemos ya notado cómo su origen se da en las clases medias con una educación católica. Desde el inicio, sin embargo, la D. C. ha proclamado su policlasismo, su aspiración a representar la política de todas las clases sociales buscando su armonía, en contraposición a la "lucha de clases" propiciadas por los comunistas.

Al presentarse como grupo político defensor de los valores cristianos, importante componente cultural de los países donde comenzó a actuar, encuentra un buen eco en las clases populares, que se convierten en su masa electoral. En la medida en que se ha producido un proceso de secularización tanto en la sociedad como en los partidos, estos han tenido que recurrir a otras técnicas de captación de masas para mantener el apoyo del electorado.

b) La militancia de los partidos democristianos posee, también, sus peculiaridades. Con frecuencia, es una militancia poco activa y escasa en proporción al electorado. Posee como principal punto de referencia asociativa otros grupos de adscripción (Acción Católica), Sindicatos Cristianos, Grupos Profesionales...). Proviene, en gran parte, de las clases medias. Presta su colaboración al partido en momentos claves, como las elecciones o algún tipo de campaña propagandística. La carencia de un modelo ideal se refleja en la falta de una mística entre los militantes, que se mueven más en la defensa del status adquirido que por la realización de un proyecto atractivo.

Conviene reconocer que en algunos países se han hecho esfuerzos interesantes de organización de cuadros, pero no podemos afirmar que ésta sea una característica global del movimiento democristiano.

c) Otro factor que queremos hacer notar es la dificultad en la renovación de su dirigencia que presentan los partidos democristianos, especialmente los más antiguos. Impresiona la permanencia de los mismos líderes a la cabeza del partido durante décadas, absorbiendo espacio a las nuevas generaciones que podrían traer consigo aires de renovación a todos los niveles, y obviar muchos de los problemas de adaptación ideológica y política que hemos señalado.

d) Un punto que debe llamarnos a reflexión es la escasa acción desarrollada por los partidos en la línea de una "educación política" de las masas. Generalmente, se contentan con mantener un apoyo electoral. Por conservar una posición ya adquirida dentro del espectro político. No se realizan programas continuos y a fondo de una educación del pueblo para la participación política. Una educación que capacite a las masas populares en el ejercicio de un auténtico poder democrático. Este es un tipo de educación que traspasa los límites de la enseñanza escolar y familiar, en la que los partidos, si quieren ser sinceros con su profesión democrática, no pueden eludir ni delegar su responsabilidad.

dependerán en gran parte de la manipulación a que se les someta o del servicio de la causa a que se les oriente.

Resaltemos que, en perspectiva de futuro, el movimiento D.C., si quiere jugar un papel de vanguardia —en el ámbito de la política mundial— deberá preocuparse por demostrar más con hechos que con palabras, que está dispuesta no sólo a proclamar los valores e ideales que forman su patrimonio político,

sino a empeñarse tenazmente en actuar los REQUISITOS REALES que los posibiliten, no de un modo formal.

A este respecto deberá insistir, reformulando y elaborando sus contenidos, en la:

1. Defensa de las libertades, sí. Pero... liberadoras de todas las condiciones reales opresivas que las obstaculizan.

2. Democracia pluralista, sí. Pero... con la participación real del pueblo a través de órganos, instituciones y canales que lo posibiliten.

3. Defensa de la justicia, sí. Pero... individuando y experimentando modelos operativos que eliminen las causas jurídicas, económicas y culturales que las generan.

4. Defensa de la dignidad humana, sí. Pero... denunciando no sólo las manifestaciones de trasgresión, sino los sistemas morales, económicos, y de comportamiento social que están en la base.

5. Búsqueda de un proyecto alternativo. sí. Pero... evitando pesimismo inmediatistas. Las "utopías", demuestra la historia, no se realizan sino a costos elevados. Ciertos requisitos deberán tenerse presentes:

- a) elaboración de modelos:
— económicos: que sean alternativas eficaces en su rendimiento y justos en sus consecuencias sociales.

— sociales: adaptación de comportamientos, estructuras, instituciones...

— culturales: motivadora de ideales y de acción.

- b) experimentaciones piloto.
c) gradualidad de implantación
d) y lo más importante: estrategias y coberturas suprarregionales comunes... (¡Chile enseña!).

6. Recuperación de la credibilidad, sí. Pero... a través de un sistema de reformas que alcance objetivos de real cambio y mejora de las condiciones de vida de todos los hombres.

Resumiendo. La lista podría prolongarse. Tan sólo hemos pretendido iniciar un cuadro de referencia de cara a la acción.

Los presupuestos-base son simples y ya enunciados:

1. Evitar todo "nominalismo demagógico".
2. Afirmar y readaptar los aspectos positivos maximizándolos y, correlativamente, minimizar los negativos.
3. Integrar todos aquellos valores o fenómenos que, surgidos en el ámbito social, no importa cuál sea su origen, están en la base de las expectativas y deseos de la COMUNIDAD.

Roma: Diciembre de 1975.

SEMESTRE HISTORICO

REVISTA PUBLICADA
POR LA

COORDINACION DE LOS CURSOS DE POSTGRADO
DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

Caracas.

Director: Dr. Federico Brito Figueroa

Jefe de Redacción: Dra. Gisela Morazzani de Pérez Enciso

Secretario de Redacción: Prof. Alfonso Rumazo González

Relaciones Públicas: José Segundo Aristimuño

Distribución: Felipe S. Perdomo.

REDACCION Y ADMINISTRACION

CARACAS - Los Caobos - Avenida Bogotá confluencia con la Avenida Libertador - Quinta "Cantabria" - Apartado de Correos 40274, Caracas 104 - Teléfono: 7811732.

SUSCRIPCIONES:

Un año (2 números), en Venezuela	Bs.	16,00
Un año (2 números), en América Latina.....	\$	5,00
Un año (2 números), otros países.....	\$	6,00

Envío de dinero: por cheque bancario o transferencias.

Precio de cada Número, en Venezuela Bs. 10,00

SUMARIO DEL NUMERO 1 (256 páginas)

Editorial

La población de Venezuela-Migraciones internas y distribución espacial, 1908-1935, **María E. Castellano de Sjostrand**
La influencia de la Guerra Federal en la historia de Venezuela, **Anatoli Shulgosky**.

El estudio actual de la historia latinoamericana, **Magnus Mörner**.

Reflexiones sobre el socialismo en el 57o. aniversario de la Revolución de Octubre de 1917, **Miguel Acosta Saignes**.

Antecedentes del movimiento obrero venezolano, **Elis S. Mercado M.**

El historiador y las cuestiones de política pública, **John Hope Franklin**.

La sociedad venezolana: diagnóstico y perspectiva, **Orlando Alborno**.

Venezuela 1928-1935, **Petra Josefina Moreno**.

Notas críticas y Bibliográficas.

Información.

SUMARIO DEL NUMERO 2 (350 páginas)

Los esclavos de Chuao en el siglo XIX, por **Federico Brito Figueroa**.

Notas para el estudio de una ordenanza de audiencia en el siglo XIX, por **Gisela Morazzani de Pérez Enciso**

La gran figura histórica de Simón Rodríguez: su personalidad como escritor, por **Alfonso Rumazo González**.

Trayectoria del General Joaquín Crespo, por **J. A. Armas Chitty**.

Geografía y Ecología en Venezuela contemporánea, por **Ramón A. Tovar**.

Los problemas agrarios en la América Latina de tradición indígena, por **François Chevalier**.

Principales factores en la historia de los Estados Unidos, por **Morton Borden**.

La ilustración en la América Latina, ¿Mito o Realidad?, por **Manfred Kossok**.

América Latina y la Segunda Guerra Mundial, por **Boris I. Gvosdarev**.

Notas críticas y bibliográficas.

Información.